



#

RELACION DE LAS VITORIES QVEDON DIEGO DE ARROYO y Daça, Governador y Capitan general de la prouincia de Cumana, tuuo en la gran Salina de Arraya, a 30. de No uiembre, del año passado de 622. y a treze de Enero deste año, contra ciento y quatro nauios de Olandeses.



Viendo auisado a su M. D. Diego de Arroyo Daça su Governador y Capitán General de la prouincia de Cumana, Indias de Tierra firme, q los reuelados Olandeses yuan a cargar sal a las Salinas de Arraya con mucha fuma de nauios, y a esta causa estauan de ordinario con las armas en la mano, y le infestauan aquella prouincia, y las vezinas a ella, suplicando a su Magestad pudiesse remedio necessario, con que cessarian tantos daños, y por su Consejo de Guerra de Indias, se resoluió se imbiasse a fortificar aquella Salina, y ordenó fuesse lo necessario en los galeones de la guarda de las Indias, y por la perdida que de Capitana y otro galeon huuo en la barra de san Lucar no tuuo efeto: entendido por el Sargento mayor Gaspar Flores de Caldeuilla, vezino de aquella prouincia, que estaua en esta Corte, hizo muy apretadas diligencias con su Magestad, y los del su Consejo y junta de guerra, para que como cosa que tanto importaua al seruicio de su Magestad, se embiasse los infantes y artilleria, y demas pertrechos en cõpañia de la flota de Nueva España: y últimamente se resoluió, en que en la flota fuesse el socorro, y salio de la vahia de Cadiz a 17. de Julio del año passado, y con buen tiempo surgio en el puerto de Cumana a 18. de Agosto del dicho año, siendo bien recibidos del Governador y vezinos. A los 19. del dicho començo el Governador a preuenir materiales, bastimentos, y otras cosas, para començar a fortificar aquella Salina, y embió al Capitan Pedro Marchan con veynete vezinos negros, e Indios cantidad, cõ herramientas, dandole ordẽ para que le limpiassen vn cerro que està sobre el puerto de la Salina, donde don Luys Laxardo general del Oceano el año de cinco, ahorcò a vn cosario llamado Daniel de Moxar: auisò a dõ Andres Rodriguez de Villegas, Governador de la isla Margarita, para que se viesse juntos en la Salina. A los 24. del dicho salio de Cumana, y en su cõpañia, el Sargento mayor Gaspar Flores de Caldeuilla, y otros muchos vezinos de Cumana: esse mismo dia llegó el Governador de la Margarita, con la gente principal della, y juntos ambos Governadores, y otros Capitanes y personas de cuenta, el dicho Governador don Diego de Arroyo les dio parte de lo que su Magestad le mandaua, diziendo que como cosa que tanto conuenia al seruicio de su Magestad, el acertar en su hecho, no queria determinarlo por solo su parecer, y así queria el de todos: de forma que su Magestad fuesse seruido, y el que a el le parecia era, se plantasse luego el artilleria; se pudiesse en defensa aquella Salina, y que el sitio mejor y mas conuiniente era el cerro de Daniel, porque de allí desaloxaria del puerto al enemigo, y quitado el puerto, le quitauan la sal al enemigo: conuinieron todos en el parecer del dicho Governador solo en platar el artilleria, y poner en execucion lo propuesto, huuo algunas dificultades, a que satisfizo el Governador cõ muy fuertes razones, y así se puso en execucion lo propuesto: saltò la Infanteria en tierra, tomoseles muestra, y a los treynta de Agosto el artilleria estaua encaualgada, y puesta sobre el cerro: pusierole nõbre, Santiago de Arroyo. A los 31. se boluió a su Isla el Governador y sus vezinos: quedò el nuestro en el nuevo fuerte trabajado de dia y de nõche cõ la infanteria, y algunos negros que auian traydo de Cumana: començo a cercar a dõ ceipnes por la parte que mira a lamar el fuerte, y a esto acudierõ los infantes, a los quales regalò cõ mucho refresco a su costa, y en breue tiempo, por su mucha sollicitud y cuidado, y gran trabajo de la infanteria, se hallò cercado: auisò eecho vn alojamiento grande para el reparo de los infantes, auiendo padecido mucho trabajo en campaña antes que

tuuiesen

riuiesseñ alojamiento por las muchas aguas que llouia. A los 25. de Nouiembre auíó el velador, que parecía dos naos, y venian la buelta del puerto, las quales llegaron aquella tarde á vista del fuerte, y surgieron vna legua del. A los 26. por la mañana, dió la vela, y vinieron a querer meterse en el puerto: mandó el gouernador le tirassen dos piezas, y reconocida la artilleria por el enemigo, dió por abante, y se boluio a surgir donde auia salido. El Gouernador tuuo por cosa cierta de aquellas dos naos traía mas cõpañia, y aunque se hizierõ grandes diligencias para tomarle alguna gente, nõ tuuo efeto: embio a su Sargento mayor Iuan Ragel de Seta, y a los oficiales reales, le embiassen bastimentos, mas municiones, q̃ aunq̃ auia mucho dentro del fuerte, quifo estar bien apercebido. A los 27. del dicho, le vino auiso del velador, que entre Tierra firme, y la isla del Coche, parecian veynte nauios: dentro de dos credos llegó otra, que eran 30. llegó luego otra, en que eran mas de 40. naos: causó muy grã cuidado esta nueua, mas el valeroso D. Diego animando a todos començò a preuenir lo necessario, cerrò la parte de la comunicacion del seruicio del fuerte: embio los negros del trabajo a sus dueños, nõ los queriendo arriesgar: puso a las municiones y bastimentos al sargento mayor Gaspar Flores de Caldeuilla: encomendò otras del seruicio de su Magestad, al Contador Christoual Delgadillo de Soto mayor que le cogió, esta nueua en el fuerte, quedando solamete cõ sus infantes y artilleros, y el padre Mansilla Capellan, y Miguel Perez vezino de Cumaná, y vio sus poderes para la administraciõ de justicia y de guerra, al Capitã Pedro de Marchã persona de mucha quenta, y gran soldado, embiandole las ordenes para la guardia de la ciudad, y puertos, el armada del enemigo fue pareciendo, y desde las tres de la tarde hasta la noche fue surgiendo vna legua del fuerte donde estauan las naos primeras el gouernador y su teniente acudian a hazer los reparos que la necesidad enseñaua, pusieron aquella noche sus postas, encargando la buena guarda, y nõ se durmio en toda la noche, acudiendo a los reparos necesarios. Martes a los 28. al amanecer largò la capitana del enemigo, ceuadera y vela de gavia, lo mismo hizierõ las demas naos la buelta del fuerte, y llegando a tiro de pieza, començò la yra de su artilleria, la del fuerte nõ se descuydaua en hazer lo mismo, y aunq̃ el enemigo recebia mucho daño, nõ fue bastante para que nõ surgiesseñ, y entrassen en el puerto, cercandole por las dos partes que baña el mar, nõ cessando de jugar su artilleria, llegó la noche cõ que cessò la bateria, siendo Dios seruido q̃ los nuestros nõ recibiesseñ daño, sino vn hastillazo que hiriò al Sargento Iuan Gomez, cosa de poca consideraciõ: quedaron los nuestros muy contentos, y con gran animo. Visto el poco efeto q̃ auia hecho tanta pujança de artilleria como el enemigo auia tirado, aquella noche se doblaron postas, se yua reparando lo necessario, acudiendo el Gouernador y su teniente, y demas oficiales a lo mas menesteroso, el enemigo se fue retirando a tierra con sus naos, y al amanecer empeçò la Capitana, y Almiranta a jugar su artilleria, y las demas hizieron lo mismo, con mayor pujança que el dia pasado, de la fuerza se jugò la nuestra con orden que dió el Gouernador, que sino fuesse muy cierto, tiro nõ se disparasse: en el interin que se jugaua el artilleria de vna y otra parte, ordenò el Gouernador se hiziesse vna estrada encubierta para el reparo y defensa del fuerte: trabajò este dia la Infanteria, y el teniente don Iuan de Vargas: durò la bateria hasta la noche, con que cessò el enemigo por entonces, aniendo nõs herido Andres de Castro natural de Burgos, que murio de allí a quatro dias, considerando el Gouernador, que de tan grã bateria auia de resultar echar gente en tierra, acordò hazer vn trincherò aquella noche por la parte de la comunicacion del fuerte, y por donde se entendia el enemigo auia de enuestir: repartidas sus postas, y guardas, con la demas gente, empeçò la fabrica, y en breues horas se acabò con mucho trabajo, y agua que llouió del cielo, acudiendo el dicho Gouernador, y su teniente a todas partes: al rendir de la morderra llegó auiso de don Diego de Castro, que venia gran cantidad de lanchas a tierra, y se vieron hazer seña en todos los nauios de luzes: al punto el Gouernador fue requiriendo sus puestos, y soldados, encargandoles la buena guarda: boluio auisar don Diego de Castro: el enemigo echaua mucha gente en tierra, el Gouernador se fue preueniendo para aguardarle, y resistir su furia, boluiole a auisar que el enemigo marchaua la buelta del fuerte con vn esquadron de seis cientos hombres, mandolo retirar al fuerte, y el se fue a armar, teniendo gran confianza en nuestro Señor, y en el glorioso san Andres, que en su dia le auia de dar vitoria, prometiendo en nombre de su Magestad muchas Missas si le alcançaua: fue requiriendo los puestos, animando a los soldados, poniendoles por delante el seruicio de Dios, y de su Rey, y que peleassen como Españoles: quedaron contentos, y prometieron de morir en defensa de su fuerte, y al lado de su Gouernador: pulose en vn cuerno del trincheron, y su teniente en otro, la mosqueteria repartida en sus puestos, aguardauan cõ gran valor, al reyr del dia: el enemigo dió vista al fuerte, y empeçò a dar carga con su mosqueteria, y acercan-

dose al fuerte, apellidando victoria, pidiendo que se rendiesen: el valeroso Governador, y su teniente animando a sus soldados, mandò que diese vna carga al enemigo, y fue de manera, que lo hizieron detener, que ya estauan a medir picas sobre el mismo trincherò: la escaramuça empeçò de vna y otra parte, y cayò luego Iuan de Santamaria natural de Seuilla: salio dentro de los nuestros vna voz apellidando victoria, y que auia derribado al General, y al que traia la vâdera: boluiose a refrescar luego, y el valeroso Governador animando a sus soldados les fue dando gran carga de mosqueteria, y alcabuzeria, de forma q̄ el enemigo visto los muertos que tenia a sus pies, y la gran resistencia que le hazian, boluio espaldas, y a gran priessa, y sin orden se fueron retirando a sus lanchas que auia dexado con gran escolta de gente: del fuerte salieron algunos soldados en el alcâce, y los primeros fueron Miguel Andrea, Iusepe Flores de Caldeuilla, el ayudante Matias de la Carrera, Gregorio de la Vega, y Melchor Rodriguez natural de Xerez, y Francisco Indio del Reyno: juntaronse otros diez y seis soldados con ellos, que dieron muy buenas cargas al enemigo, al tiempo que se embarcaua vn Olandes, no las pudo alcanzar, fuele forçoso echarse a la mar para yrse a sus baxeles: acudio Iusepe Flores de Caldeuilla, y se echò tras el para quererle sacar a tierra, como lo hizo, ayudado de Frâncisco Indio del Reyno, el qual se lleuò al Governador viuo, mândò le lleuassen a reconocer los muertos, y el Olande declarò estar alli su General muerto, y otras cosas: las lâchas se recogierò a sus baxeles, y quitârò las vâderas de quadra y gallardetes, y la Capitana, y Almiranta sus estâdartes cò señal de gran sentimiento, empeçaron a llevar ancora, y a salir del puerto, mas el Governador no cessando vn pûto mândò se jugasse la artillera del fuerte, fue tâta, y tan biẽ empleada, que se hazia mucho daño al enemigo, y en particular a la Capitana, y Almiranta que estauan mas cerca de la fuerça, y el viêto era escaso: no pudieron salir tan breue como quisieran, dauantes tanta priessa con la artilleria, que les fue forçoso largar los cabos por la mano, y dexar las anclas en el puerto, y no por esso el enemigo dexaua de jugar su artilleria, como los dias passados fueron saliendo, y haziendose a la vela, se vrgieron a donde la primera vez, adereçandose, y dando lado a sus naos del daño q̄ auian recibido: echaronse tres naos a pique, y se entiende fueron mas: los nuestros quedaron dando gracias a Dios por tan insigne victoria, y al Governador muchos parabienes del buen sucesso. No por esso se dexò de estar con mayor vigilancia, y cuydado, y se fue reparando lo que mas conuenia, y necesitaua: y aquella noche se pusieron sus postas en sus puestos como de antes: a media noche entrò auiso de que estaua el Capitan Rafael de Pedrosa cò cien Infantes, cinqueta Indios flecheros de socorro, de los lugares de la tierra dentro de Cumanâ: diose orden para que entrassen, y fueron bien recibidos. A primero de Diziembre Viernes a medio dia llegò auiso al Governador, como a vista del fuerte estauan ciento y cinquenta Infantes, cien Indios flecheros con el Capitan Iuan Perez de Amparan, que los inuiua de socorro, don Andres Rodriguez de Villegas Governador de la isla Margaritas ordenò les que entrassen en el fuerte, y fueron muy bien recibidos, aunque ellos y los de Cumanâ muy penosos, por no auerse hallado en la ocasion con el enemigo para mostrar su valor. A dos de Diziembre vino auiso del velador, que venia diez y seys naos por la canal de Tierra firme, y Coche, las quales surgieron aquella tarde con las demas, quitâdo la vâdera de Capitana y Almiranta, quedando debaxo de las que estauan sueltas: no dexaua el Governador de preuenir, y fortificar las partes que la experiencia de la guerra auia enseñado, y con mayor vigilancia y cuydado se estaua entendiendo, que el enemigo bolueria a prouar la mano con el nueuo socorro. El dia siguiente tres de Diziembre, la Capitana echò vâdera de consejo, y a medio dia se vio salir vna lancha a la vela cò vna vâdera blanca la buelta del fuerte: mandò el Governador salir fuera del fuerte a la playa al Capitan Iuan Perez de Amparan, y a su tiniente don Iuan de Vargas, y otras personas, para que detuuiessen la lancha, y no la dexassen llegar al fuerte, y viesse lo que querian: llegó la lancha a tierra, y saltò vn hombre con vna carta para el Governador que se le lleuò luego, y la abrió en presencia de algunas personas de satisfacion: pedia el enemigo le boluiesse los prisioneros que se le auian quedado en tierra, y los muertos, y que le rindiesse la fuerça, y dexaria salir libremente los Infantes sin hazerles daño ninguno, y que de no hazer lo que le pedia le auia de degollar, a el, y a todos quâtos auia en el fuerte: fuele respondido, con la prudencia y sagazidad que conuenia: la lancha se boluio con la respuesta, y los nauios se estuuieron adereçando, y en el fuerte con muy gran preuencion, para lo que podia suceder. A los siete del dicho, se viò venir otra lancha a la buelta del fuerte con vâdera de paz, boluio a embiar el dicho Governador al dicho Capitan, y su tiniente, a donde acudio la lancha con otra carta de muy grâdes amenazas, fino le dexauan sacar sal de la Salina, y que dexandose la sacar serian grandes amigos, y le regalariã mucho. El Governador le respondió, que su Rey le tenia alli puesto para defenderles q̄

no tomassen la sal, y que assi no podia conceder con lo que le pedia, fino pelear hasta morir, y que no le boluiesse a embiar mensage ninguno, porque auia de ahorcar al que lo truxesse. Todo este tiempo estuu el enemigo adereçando sus nauics, y enterrando los muertos, que segun despues se vio, fueron muchos, por las muchas sepolturas que se hallaron. A los ocho de Diziembre al rendir de la modorra se hizieron a la vela, y a la manecer se vieró a vna vista la buelta de santo Domingo: el Governador y los del fuerte quedaron dando gracias a nuestro Señor, por verse libres de tan poderosa armada: no cōfintió el Governador salir del fuerte ninguno de los socorros, hasta ver si el enemigo boluía al puerto. A treze del mes se fue el de Cumana, y el de la Margarita a su isla, agradecido el Governador del seruicio que auia hecho a su Magestad: en la Margarita y Cumana se hizieron grandes rogatiuas, y processiones al tiempo que daua la bateria el enemigo, pidiendo a Dios nos librasse de tanta fuerza de enemigos. El Governador fue preuiniendo lo necesario, y haziendo otras nueuas fabricas, quando a los treze de Enero deste año vino a fof de la vela, como venia vna armada de quarenta y vna vela, llegaron a surgir a donde las otras: traian quatro Capitanas, y Almirátas, no causó mucho espanto en el fuerte por la diuision de tantas cabeças. A los treze por la mañana se hizieron a la vela la buelta del fuerte, y por esquadras se yuan bizarreando, y jugando su artilleria, surgieron apartados del fuerte las mas de las naos, y las q surgieron mas cerca dieró mueltras de querer echar gente en tierra: diofeles tal carga con el artilleria del fuerte, que les fue forçoso leuar ancoras, y boluerse a surgir a dōde auian salido. El dia antes auia entrado el socorro de Infantes, y Indios flecheros de la isla Margarita, con el Capitan Jorge Gomez, que lo embió su Governador don Andres Rodriguez de Villegas. Otro dia quinze del dicho, se hizo el enemigo a la vela, y se perdió de vista del puerto: vino sobre tarde auiso del velador, como el enemigo boluía la buelta del puerto. Fueron a surgir otro dia diez y seys del mes al puerto de Iuaranachentar, y echaron aquel dia quatroziētos hombres en tierra con dos caxas, y dos vanderas, y sus pifaros, y vinieron marchando la buelta de la salina: tuuo auiso el Governador por el velador, y por las caxas que se oian en el fuerte la gente de la Margarita pidio al Governador les dexasse salir en busca del enemigo, dioles licencia, y assi fueron luego: el enemigo marchó por tierra rafa, y en dando en matorrales, y arboledas, se retiró a sus naos, y assi no hizieron efeto los de la Margarita, que boluieron al fuerte. Aquella madrugada a los 18. el enemigo subio vna legua mas arriba al puerto de Mero, y echó otra vez su esquadro en tierra: auia salido hasta veinte Infantes, y Guaiquerias a caça de venados, y conejos, y el enemigo los diuisó, y assi como los vio se boluio a retirar a sus naos. Y a los veinte del mes se hizieron a la vela, dexandolos desembaraçados los puertos: los de la Margarita se fueron a su isla, y los del fuerte a su acostumbrado trabajo, y fortificacion. En la refriega del dia de san Andres se hallaron de despojos muchas armas de fuego, chuzos, picas, palas, haçadas, y hojas de hierro, señales q se yuã a fortificar: auia levantado vn trincheron muy cerca del fuerte de vna vara de alto, y como les sucedio mal, no pudieron conseguir su intento. Trabajó en esta ocasion muy bien el Sargento Iuan de la Cruz y Almenara, que por su trabajo se le dio la alabarda. Sea glorificado nuestro Señor por las mercedes que nos ha hecho, y librado de tantos enemigos.

APROVACION.

Por mādado del señor don Gonçalo Perez de Valençuela del Cōsejo de su Magestad, he visto esta relacion, y es cierto lo contenido en ella, como me he informado, y por ser del braço poderoso de Dios esta vitoria para gloria suya y de nuestros Españoles, que con su fauor siendo tan pocos en numero la consiguieron contra tantos enemigos de nuestra santa Fe Catolica, y por no auer cosa alguna contra ella, ni contra las buenas costumbres, podrá su merced del señor don Gonçalo, seruirse a mandar se de licencia para imprimirse, y lo firmé en Madrid a nueue de Junio de 623 años.

Don Iuan de Zaldierna
y Nauarrete.

CON LICENCIA

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.